

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD
PABLO GONZÁLEZ VELASCO
(EDS.)

AMÉRICO CASTRO,
PENSADOR ERRANTE
ENTRE AMÉRICA Y ESPAÑA

ÍNDICE

Agradecimientos	11
PRÓLOGO. <i>Idas y vueltas en torno a Américo Castro, heterodoxo entre heterodoxos.</i> José Antonio Pérez Tapias . . .	13
INTRODUCCIÓN I. <i>Un rescate crítico, plural y amistoso de Américo Castro.</i> Pablo González Velasco	25
Introducción II. <i>Para comprender a Américo Castro en su tiempo y en el nuestro.</i> José Antonio González Alcantud	43
<i>Américo Castro, España y los españoles: Desvío esencialista.</i> Emilio González Ferrín	51
<i>Américo Castro: De intelectual europeísta a hispanista conservador.</i> Eloy Gómez Pellón	73
<i>Américo Castro a la luz de nuevos problemas y enfoques disciplinares.</i> Francisco Linares Alés	109
<i>Américo Castro y la Biblia de Arragel: Primicias de una lectura sobre el judaísmo español.</i> Luis M. Girón Negrón	139
<i>El periplo panibérico de Américo Castro, un andaluz nacido en Brasil.</i> Pablo González Velasco	189
<i>Con Américo Castro tras las huellas del Renacimiento y el Barroco hispanos como "edad conflictiva".</i> José Antonio Pérez Tapias	229

<i>A vueltas con el método en Américo Castro: Variaciones contextuales entre París, Madrid y Princeton.</i> José Antonio González Alcantud	267
<i>Américo Castro en busca de instrumental teórico-histórico: El testimonio de su correspondencia con José Ferrater Mora.</i> Juan-Carlos Conde	297
<i>Américo Castro y su «manía de la Biblioteca Universitaria».</i> Santiago López-Ríos	325
<i>La filosofía de Xavier Zubiri en la concepción de la Historia de Américo Castro.</i> Ignacio Pulido Serrano.	359
EPÍLOGO:	
<i>Américo Castro desde Norteamérica.</i> José Antonio González Alcantud	379
<i>Coda final dialogante.</i> José Antonio González Alcantud	399
<i>Nota bene.</i>	405
Biobibliografía	407

PRÓLOGO

Idas y vueltas en torno a Américo Castro, heterodoxo entre heterodoxos

JOSÉ ANTONIO PÉREZ TAPIAS

Universidad de Granada

A Américo Castro le acompañó la polémica toda su vida. No rehuía los debates, ni albergaba temor alguno al internarse por ámbitos literarios y campos epistémicos poniendo a prueba, con audacia, pero siempre con rigor, enfoques innovadores. Éstos se adentraban ya en el estudio de señeras obras literarias, ya en la investigación sobre épocas históricas, ofreciéndose unas y otras, desde el tensionado marco en el que las primeras se ubican o desde los propios conflictos que las segundas encierran, como semillero para el “conflicto de interpretaciones” –expresión del gusto del filósofo Paul Ricoeur en el despliegue de su hermenéutica crítica– a la hora de abordarlas con análisis y teorizaciones en pro de bien argumentadas explicaciones para su mejor comprensión. Bien puede decirse por ello que el autor cuyo pensamiento es rastreado en la decena de trabajos reunidos en este volumen haría suyo, por ejemplo, el lema de que “lo mejor de la literatura es que produce heterodoxias” –paráfrasis del dicho “lo mejor de la religión es que produce herejes” que el filósofo Ernst Bloch recoge en el frontispicio de su obra *El ateísmo en el cristianismo*–. Tomando “literatura” en un sentido amplio para abarcar los estudios filológicos y esa literatura académica que son las investigaciones historiográficas, el mencionado lema vale para el mismo Castro, máxime cuando él dedica sus esfuerzos, en tantas investigaciones como filólogo, a indagar en hablas y

textos marcados como fronterizos, siendo ésta siempre una condición donde las ortodoxias sucumben, así como también vuelca sus afanes en miles de páginas dedicadas al estudio de procesos sociales para los cuales la misma literatura ofrece perspectivas que, precisamente por su carácter rupturista, dan paso a verdades acerca de realidades históricas que las miradas adheridas a ortodoxias se han resistido a captar.

Cuando los autores que, desde diferentes enfoques, nos decidimos, después del “Coloquio: *Américo Castro: ¿Punto y seguido, o punto final?*”, celebrado en la Universidad de Granada los días 16 y 17 de mayo de 2023, a reunir nuestros trabajos en el volumen ahora presentado, no lo hicimos solamente por el noble afán de rendir homenaje a la figura de tan ilustre granadino –si bien nacido en Brasil cuatro años antes de que sus padres, allí emigrados, retornaran para establecerse en su población de origen, Huétor-Tájar, en plena Vega de Granada, que además fue alumno de las Facultades de Filosofía y Letras y Derecho de nuestra Universidad, sino que también nos movió a ello la convicción de que merecía nuestros esfuerzos volver sobre el pensamiento de una de las grandes figuras intelectuales españolas del siglo XX. Son varios los motivos que pueden inducir que se vaya de nuevo a las páginas de un autor que ha dejado huella en debates contemporáneos, pero en el caso que nos ocupa ocurre de muy singular manera que su obra es más que pertinente para volver a ser leída, especialmente en la España de hoy, por las claves que aporta, no sólo para avivar una mejor memoria de nuestro pasado, sino por su potencial para apuntar desde ella propuestas de futuro.

Toda obra refleja las circunstancias en las que vivió su autor o autora, tanto las propias de su entorno familiar más cercano, como las debidas a la sociedad y momento histórico en los que estuvo inmerso. No hay texto sin

contexto, y si de éste forman parte las lecturas y criterios académicos que imprimen su sello en la formación y, en general, las pautas culturales bajo las cuales todo proceso de subjetivación tiene lugar, todo ello no implica que el significado de una gran obra, con lo que es el conjunto de su texto, sea reducible a mero eco de las estructuras bajo las que se gestó. En lo que toca a Américo Castro, su vida fue notablemente intensa, desde una etapa universitaria que desemboca en un temprano acceso, en 1915, a la cátedra de Filología Románica de la Universidad Central de Madrid, con su participación posterior en la Junta de Ampliación de Estudios y en el Centro de Estudios Históricos en los años veinte del siglo pasado, para desembocar, pasando por el desempeño como embajador de la II República española en Alemania durante años turbulentos de la década de los treinta, hasta que, mediada la Guerra Civil, emprende el camino del exilio en 1937. En su recorrido de expatriado, sin dejar de tener conferencias y cursos en países iberoamericanos, acabó asentándose en la universidad estadounidense de Princeton, pasando en diversos momentos por otras del país norteamericano. Aunque antes de su definitivo regreso a Madrid pudo venir a España en ocasiones diversas, aprovechando con frecuencia para volver a su Granada, fue en 1969 cuando se instaló para sus últimos años en la capital, conjugando ello con sus estancias veraniegas en Lloret de Mar, donde murió en 1972, al año de fallecer su esposa

Pues bien, entre tantas idas y venidas, don Américo escribió una obra imponente, abarcando desde concienzudos trabajos filológicos que, con un enfoque innovador de la disciplina, abordaron muy diversos estudios lingüísticos y de análisis de destacadas obras de nuestra literatura, hasta situarse en la cumbre de los estudios cervantinos, para transitar desde esa su tarea filológica, más allá